

# LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA

POR

MARÍA LUISA BUSTOS GISBERT

## *Introducción*

La industria agroalimentaria es una actividad que tiene una gran importancia dentro de la industria nacional y que, en los últimos años, ha experimentado importantes transformaciones que, por otra parte, son necesarias si quiere ser un sector competitivo en el Mercado Único. Sin embargo, todavía mantiene muchas de sus características tradicionales: pequeñas dimensiones, mano de obra poco cualificada, escasa tecnología, manteniéndose en muchos casos las empresas de tipo familiar con un carácter artesanal, etc., por lo que está en una situación de desventaja con respecto a las industrias agroalimentarias de los países comunitarios más avanzados.

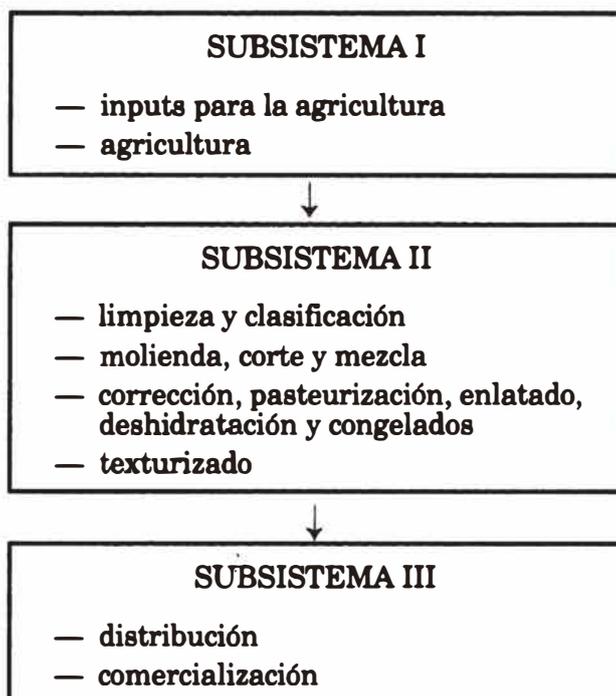
En este artículo intentaremos dar una visión aproximada de la situación actual de la industria agroalimentaria en España. Para ello, primero analizaremos la evolución registrada por este sector en el período 1980 a 1989 con el fin de ver cuáles han sido los principales cambios producidos. Posteriormente, veremos cuáles son los rasgos que mejor la definen para, a continuación, señalar las principales desventajas de nuestra industria frente a la Comunidad Europea y cuáles deben ser las transformaciones que debe realizar.

María Luisa Bustos Gisbert. Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca.

Estudios Geográficos  
Tomo LV, n.º 215, abril-junio 1994

*El Sistema Agroalimentario y la industria agroalimentaria*

El concepto de Sistema o Complejo Agroalimentario <sup>1</sup> sirve para definir el conjunto formado por la agricultura e industrias relacionadas con ella, la industria de transformación y el comercio de productos alimenticios. De tal manera que el complejo agroalimentario está compuesto por tres subsistemas, tal y como aparece en el gráfico: el primero de ellos corresponde a la producción agraria de alimentos, el segundo a la industria transformadora de alimentos, y el tercero a la comercialización de alimentos, existiendo interrelaciones muy importantes entre estos tres subsistemas. Juan i Fenollar (1978) añade a esta definición que la formación del complejo agroalimentario es una consecuencia del proceso de industrialización y urbanización capitalista ya que el crecimiento acelerado de la población y el proceso de urbanización han separado cada vez más al productor de alimentos del consumidor. También señala que en la



FUENTE: Austin, J. E. (1981), p. 16

---

<sup>1</sup> Este concepto fue creado en 1957 por Davis y Golberg con el término «agrobusiness», siendo introducido en Europa por Malassis.

## LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA

sociedad actual se han producido cambios importantes en el comportamiento alimentario con una disminución del consumo de alimentos frescos frente a un consumo creciente de alimentos transformados. En definitiva, el sistema agroalimentario sería una adecuación del sistema agrario a las necesidades alimenticias de la población.

De los tres subsistemas que forman el complejo agroalimentario el que más nos interesa y, por lo tanto, del que realizaremos un análisis más detallado, es el subsistema II, correspondiente a las industrias agroalimentarias, pues como veremos más adelante, es un sector de gran importancia dentro de la actividad industrial.

La industria agroalimentaria es un sector muy complejo en el que se incluyen las industrias de transformación de productos vegetales, las de

CUADRO I  
PRINCIPALES SUBSECTORES AGROALIMENTARIOS (%)

SUBSECTORES	EMPLEO	EMPRESAS	V.A.B.
Aceites y grasas	3.41	4.66	4.42
Mataderos e industria cárnica	15.01	9.77	12.94
Industrias lácteas	6.89	1.43	9.57
Conservas vegetales	7.52	1.76	4.24
Conservas de pescado	4.60	0.94	2.62
Molinería	2.72	5.31	2.04
Pan, bollería, galletas..., etc.	28.28	55.19	14.34
Azúcar	1.51	0.08	2.88
Cacao, chocolate y confitería	3.06	1.09	2.58
Productos alimentación animal	3.28	2.30	6.23
Productos alimenticios diversos	6.05	3.52	7.61
Alcoholes	0.35	0.18	0.45
Licores	1.26	0.53	3.19
Vino	4.95	10.57	4.96
Sidrerías	0.11	0.41	0.07
Cerveza	3.52	0.09	7.66
Bebidas analcohólicas	5.00	2.08	7.94
Tabaco	2.47	0.07	6.26

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta Industrial (1989).

productos animales (incluidas las procedentes de la pesca) destinadas tanto a la alimentación humana como a la alimentación animal, así como la fabricación de bebidas de todo tipo y la elaboración de tabaco. En el cuadro I aparecen los diferentes subsectores que componen la industria agroalimentaria española así como los datos de empleo, número de establecimientos y valor añadido bruto, lo que nos permitirá determinar la importancia relativa de cada uno de ellos. El análisis de estos datos nos revela que nuestra industria agroalimentaria está relativamente especializada en un reducido número de subsectores, ya que tanto en empleo como en número de establecimientos tres de ellos son los que tienen mayor peso. En primer lugar, destaca el subsector de pan, bollería, galletas, etc., con el 55% de los establecimientos y el 28'2% del empleo; en segundo lugar se sitúan los mataderos e industrias cárnicas con el 15'01% del empleo y el 9'77% de los establecimientos, y, finalmente, la industria del vino también tiene un cierto interés en relación, sobre todo, con el número de establecimientos (10'57%) y no tanto con el empleo (cerca del 5%). Unos resultados parecidos obtenemos si consideramos los datos de VAB, ya que los dos subsectores antes mencionados son los que más aportan al VAB total de la industria agroalimentaria española, pero a diferencia de las dos variables anteriores no hay un grado de concentración tan marcado. Queda, pues, bastante claro el gran peso de estos tres subsectores que concentran casi la mitad del empleo (48%), el 75% de los establecimientos y el 32'24% del VAB. Sin embargo, y como veremos más adelante, se trata de actividades con unos establecimientos de muy reducidas dimensiones, tanto en lo que se refiere a la media de empleo por empresa como de VAB por empresa.

### *Evolución de la industria agroalimentaria*

La industria agroalimentaria constituye una parte importante del sector industrial nacional, tal y como lo demuestran los datos recogidos en el cuadro II.

La industria agroalimentaria aportaba en 1989 el 14'51% al VAB industrial total, el 16'41% del empleo<sup>2</sup> y, por último, a este subsector

---

<sup>2</sup> Al valorar los datos de empleo que figuran en las estadísticas del MINER hay que tener en cuenta tres aspectos relacionados con la excesiva atomización de la industria agroalimentaria: 1) las empresas de tipo familiar, muy abundantes en este tipo de

## LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA

CUADRO II  
EL SECTOR DE ALIMENTACIÓN EN LA INDUSTRIA

	1980	1985	1989
Establecimientos	49.019 25.98%	41.890 25.64%	41.589 25.22%
Empleo	393.850 14.50%	341.527 16.15%	360.248 16.41%
V.A.B. (*)	1.348.999 14.46%	1.359.171 15.53%	1.493.404 14.51%

(\*) Millones de pesetas constantes de 1989.

FUENTE: *Encuesta Industrial* (varios años) y elaboración propia.

pertenecían el 25'22% de los establecimientos existentes. Si estos datos los comparamos con el resto de los sectores industriales, queda aún más clara su gran importancia dentro del conjunto de la industria española, ya que es la que cuenta con un mayor número de establecimientos, seguida a bastante distancia de la industria de la madera y de la fabricación de productos metálicos. Es también la que ocupa al volumen más elevado de trabajadores, seguida de la fabricación de productos metálicos (11%) y de la industria textil (9'6%). Sin embargo, estos datos también ponen de manifiesto la excesiva atomización del sector con tan sólo 8'6 empleados por empresa frente a los 13'3 del conjunto de la industria, siendo junto con los subsectores de agua, madera y minerales no metálicos los que presentan las medias más bajas. Finalmente, la relevancia de este sector también se manifiesta en los datos de VA, ocupando el segundo lugar después de la industria energética.

industria, no necesitan mano de obra ajena a la familia, por lo que cotizarán a la seguridad social no por el régimen general, sino por el régimen especial de autopatrones; 2) muchas de las actividades de la industria agroalimentaria están ligadas a la agricultura, por lo que normalmente sus trabajadores cotizarán a la Seguridad Social por el régimen especial agrario, que es mucho más favorable, y 3) la importancia de la economía sumergida en esta industria debido a la simplicidad de algunos de sus procesos y a las escasas inversiones necesarias. De tal manera que estos empleados no figurarán en las estadísticas del MINER, sino en las del Ministerio de Agricultura o en ninguna de ellas, por ser un empleo que no se declara.

El sector agroalimentario ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años en un intento de adaptar sus estructuras a las existentes en el ámbito comunitario. Estos cambios los podemos observar en el cuadro III, donde recogemos la evolución seguida por las principales variables en los años 1980, 1985 y 1989, así como su tasa de variación en todo el período.

CUADRO III  
EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

	1980	1985	1989	△. % 80-89
Empresas	49.019	41.890	41.589	-15'16
Empleo	393.850	341.527	360.248	-8'53
VAB (1)	1.348.999	1.359.171	1.493.404	+10'70
Empleo/Empresa	8'03	8'15	8'66	+7'85
VAB/Empleo (2)	3.425'16	3.979'69	4.145'49	+21'03
VAB/Empresa (2)	27.519'94	32.446'21	35.908'63	+30'48

(1) Millones de pesetas constantes de 1989.

(2) Miles de pesetas constantes de 1989.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta Industrial (varios años).

Lo primero que llama la atención es el fuerte descenso que ha experimentado el número de establecimientos con una caída en todo el período del 15'64%, pérdidas que se producen, sobre todo, entre 1980 y 1985 con la desaparición de alrededor de 7.000 establecimientos, lo que supone un descenso del 14'54%, mientras que entre 1985 y 1989 solamente desaparecen 301 establecimientos. De todas maneras, como señalan Rodríguez Zúñiga y Soria (1989), el número de establecimientos existentes es todavía demasiado elevado en comparación con otros países de la Comunidad. Dentro del sector, el mayor número de pérdidas corresponde a las pequeñas empresas con descensos ligeramente superiores a la media sectorial,<sup>3</sup> mientras que las empresas con más de 500 trabajadores han experimenta-

<sup>3</sup> El número de empresas con menos de 20 empleados se ha reducido en un 15'36% y las que tienen entre 21 y 49 empleados, en un 15'34%.

**LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA**

do un pequeño crecimiento (3'7%), lo que refleja, en cierta medida, una mayor concentración del sector en el grupo de las mayores empresas frente a las pequeñas que tienen mayores dificultades para sobrevivir ante la competencia del grupo anterior.

Esta misma evolución se puede apreciar desde el punto de vista subsectorial (cuadro V), ya que la mayoría de ellos experimentan un descenso importante del número de establecimientos, destacando los subsectores de molinería (con pérdidas del 63'5%), alcoholes (62'38%) y las industrias lácteas (46'14%). Solamente, tres sectores tienen una tendencia contraria, es decir, en el período de referencia han visto aumentar el número de establecimientos: sidrerías (32'81%), productos para la alimentación animal (13'27%) y productos alimenticios diversos (6'7%), a los que podríamos añadir el subsector de pan, bollería, galletas, etc., pues las variaciones experimentadas han sido muy reducidas.

**CUADRO V**  
**NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA**

<b>Subsectores</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1989</b>	<b>▲ % 80-89</b>
Aceite y grasas	2.624	2.168	1.936	-26.22
Mataderos e ind. cárnica	4.692	3.784	4.065	-13.36
Industrias lácteas	1.101	875	593	-46.14
Conservas vegetales	934	746	732	-21.63
Conservas de pescado	613	447	393	-35.89
Molinería	6.059	3.195	2.210	-63.53
Pan, bollería, galletas...	22.963	22.444	22.952	-0.05
Azúcar	43	39	32	-25.58
Cacao, chocolate, confitería	658	617	454	-31.00
Prod. alimentación animal	845	791	958	13.37
Prod. alimenticios diversos	1.373	1.321	1.465	6.70
Alcoholes	202	102	76	-62.38
Licores	458	277	221	-51.75
Vino	5.049	3.875	4.398	-12.89
Sidrerías	128	159	170	32.81
Cerveza	49	42	39	-20.41
Bebidas analcohólicas	1.182	976	866	-26.73
Tabaco	46	32	29	-36.96
<b>TOTAL AGROALIMENTARIO</b>	<b>49.019</b>	<b>41.890</b>	<b>41.589</b>	<b>-15.16</b>

**FUENTE:** *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

El empleo ha tenido una tendencia similar, puesto que también se observa un descenso importante en el conjunto de la industria agroalimentaria, pasando de 393.850 a 360.248, lo que supone unas pérdidas de empleo del 8'53%. Ahora bien, este descenso del empleo, como en el caso anterior, se produce en la primera parte del período (1980 a 1985) con una caída del 13'28%. Sin embargo, a partir de 1985 se produce una cierta recuperación, aunque no consigue contrarrestar las pérdidas sufridas con anterioridad.

Como ocurría también con el número de establecimientos, la mayor parte de los subsectores (cuadro VI) han perdido empleo, en especial, la industria de la molinería (45'72%), los licores (40'68%) y las sidrerías (39'12%), lo que puede obedecer a un proceso de reajuste de las empresas

CUADRO VI  
NÚMERO DE EMPLEOS EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

Subsectores	1980	1985	1989	▲ % 80-89
Aceite y grasas	14.324	14.478	12.275	-14.30
Mataderos e ind. cárnica	49.663	46.117	54.072	8.88
Industrias lácteas	27.026	25.879	24.835	-8.11
Conservas vegetales	29.289	23.280	27.077	-7.55
Conservas de pescado	21.176	15.590	16.576	-21.72
Molinería	18.066	11.534	9.807	-45.72
Pan, bollería, galletas...	98.912	88.036	101.876	3.00
Azúcar	6.370	6.100	5.441	-14.58
Cacao, chocolate, confitería	12.666	11.064	11.028	-12.93
Prod. alimentación animal	13.132	9.630	11.818	-10.01
Prod. alimenticios diversos	20.214	18.736	21.805	7.87
Alcoholes	1.761	1.195	1.273	-27.71
Licores	7.652	5.100	4.539	-40.68
Vino	24.498	21.370	17.825	-27.24
Sidrerías	662	568	403	-39.12
Cerveza	14.637	13.692	12.688	-13.32
Bebidas analcohólicas	22.003	18.165	18.026	-18.07
Tabaco	11.799	10.453	8.884	-24.71
<b>TOTAL AGROALIMENTACIÓN</b>	<b>393.850</b>	<b>341.527</b>	<b>360.248</b>	<b>-8.53</b>

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

## LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA

para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Solamente, hay tres sectores que hayan logrado incrementar su número de trabajadores, aunque las subidas no han sido muy elevadas: productos alimenticios diversos, pan, bollería, galletas y mataderos e industrias cárnicas.

Lógicamente, las variaciones en el número de establecimientos y en el número de empleos han afectado al número de empleos por empresa que en el conjunto del sector, a pesar de continuar con una media muy baja (8'66 empleos/empresa) ha experimentado un ligero aumento (7'85%). La misma tendencia se aprecia en los diferentes subsectores (cuadro VII), en especial en las industrias lácteas, donde se ha pasado de 24'55 a 41'88 empleos/establecimiento, lo que supone un incremento del 70'59%, lo que

CUADRO VII  
EMPLEOS POR EMPRESA EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

Subsectores	1980	1985	1989	▲ % 80-89
Aceite y grasas	5.46	6.68	6.34	16.15
Mataderos e ind. cárnica	10.58	12.19	13.30	26.67
Industrias lácteas	24.55	29.58	41.88	70.61
Conservas vegetales	31.36	31.93	36.99	17.96
Conservas de pescado	34.54	34.88	42.18	22.10
Molinería	2.98	3.61	4.44	48.83
Pan, bollería, galletas...	4.31	3.92	4.44	3.05
Azúcar	148.14	156.41	170.03	14.78
Cacao, chocolate, confitería	19.25	17.93	24.29	26.19
Prod. alimentación animal	15.54	12.17	12.34	-20.62
Prod. alimenticios diversos	14.72	14.18	14.88	1.10
Alcoholes	8.72	11.72	16.75	92.14
Licores	16.71	18.41	20.54	22.93
Vino	4.85	5.51	4.05	-16.47
Sidrerías	5.17	3.57	2.37	-54.16
Cerveza	298.71	326.00	325.33	8.91
Bebidas analcohólicas	18.62	18.61	20.82	11.82
Tabaco	256.50	326.66	306.34	19.43
<b>TOTAL AGROALIMENTARIO</b>	<b>8.03</b>	<b>8.15</b>	<b>8.66</b>	<b>7.81</b>

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

se puede deber al proceso de concentración empresarial que ha sufrido este sector en los últimos años. Mayor aún ha sido el incremento en alcoholes pasando de 8'72 a 16'75 empleos/empresa, aunque todavía sigue siendo una media baja. Por el contrario, las sidrerías, las industrias de productos para la alimentación animal y la industria del vino han seguido una evolución opuesta en el sentido de que su media de empleo/empresa ha disminuido.

Por lo que se refiere a la evolución del VAB, vemos que se ha producido un incremento importante en el conjunto del sector (10'70%), sobre todo, desde 1985 a 1989, con un aumento del 9'88%. Si analizamos la evolución del VAB desde la perspectiva subsectorial (cuadro VIII), ya aparecen tendencias muy diferentes, no existe una homogeneidad tan clara como en

CUADRO VIII  
V.A.B. DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA  
(Millones de pesetas constantes de 1989)

Subsectores	1980	1985	1989	▲ % 80-89
Aceite y grasas	59.873	75.767	66.059	10.50
Mataderos e ind. cárnica	151.031	148.583	193.261	27.96
Industrias lácteas	134.539	134.054	142.862	6.19
Conservas vegetales	66.474	51.993	63.390	-4.64
Conservas de pescado	47.079	39.485	39.132	-16.88
Molinería	47.105	43.327	30.424	-35.41
Pan, bollería, galletas...	201.169	177.830	214.167	6.46
Azúcar	20.743	32.601	42.961	107.11
Cacao, chocolate, confitería	45.336	45.756	38.515	-15.07
Prod. alimentación animal	63.373	56.527	93.063	46.85
Prod. alimenticios diversos	90.223	107.404	113.627	25.94
Alcoholes	8.153	4.755	6.761	-17.08
Licores	47.397	47.227	47.602	0.43
Vino	95.084	100.194	74.062	-22.11
Sidrerías	1.857	2.054	1.012	-45.52
Cerveza	69.972	91.925	114.446	63.56
Bebidas analcohólicas	93.589	97.034	118.623	26.75
Tabaco	106.083	102.647	93.437	-11.92
Total Agroalimentario	1.348.999	1.359.171	1.493.404	10.70

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

**LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA**

las variables anteriores. La mitad de los subsectores ha aumentado su VAB, destacando la industria del azúcar, la cervecera y la industria de productos para la alimentación animal. En cambio, los restantes han visto disminuir su VAB, produciéndose los descensos más marcados en sidrerías, molinería e industrias del vino, con descensos superiores al 20%.

Mayor interés tiene el análisis conjunto de la evolución del VAB y del empleo, ya que el descenso del empleo junto con el incremento del VAB es muy probable que haya dado lugar a un incremento de la productividad. En efecto, el VAB/empleo de la industria agroalimentaria española ha experimentado un crecimiento muy importante en estos años, alrededor del 21%. A escala subsectorial (cuadro IX) solamente dos de ellos tienen una tendencia contraria: las sidrerías y chocolate, cacao y confitería donde

**CUADRO IX**  
**PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA**  
(V.A.B/empleo) (Miles de pesetas constantes de 1989)

<b>Subsectores</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1989</b>	<b>▲ % 80-89</b>
Aceite y grasas	4.173'68	5.233'27	5.381'59	28.94
Mataderos e ind. cárnica	3.041'14	3.221'87	3.574'14	17.53
Industrias lácteas	4.978'16	5.180'03	5.752'45	15.55
Conservas vegetales	2.269'61	2.182'76	2.341'10	3.15
Conservas de pescado	2.223'27	2.532'75	2.360'76	6.18
Molinería	2.607'39	3.756'48	3.102'27	18.98
Pan, bollería, galletas...	2.033'83	2.019'98	2.102'23	3.36
Azúcar	3.256'42	5.344'50	7.895'79	142.47
Cacao, chocolate, confitería	3.579'39	4.135'58	3.492'47	-2.43
Prod. alimentación animal	4.825'8	5.869'99	7.874'68	63.18
Prod. alimenticios diversos	4.463'41	5.732'50	5.211'05	16.75
Alcoholes	4.630'09	3.979'14	5.311'08	14.71
Licores	6.194'09	9.260'37	10.487'33	69.31
Vino	3.881'30	4.688'57	4.154'95	7.05
Sidrerías	2.805'96	3.617'47	2.511'17	-10.51
Cerveza	4.780'55	6.713'84	9.020'02	88.68
Bebidas analcohólicas	4.253'48	5.341'84	6.580'66	54.71
Tabaco	8.990'87	9.819'94	10.517'45	16.98
<b>TOTAL AGROALIMENTARIO</b>	<b>3.425'16</b>	<b>3.979'69</b>	<b>4.145'49</b>	<b>21.03</b>

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

ha descendido la productividad quizá porque en estos sectores siguen teniendo gran importancia los procesos de elaboración artesanales. El resto de los subsectores han tenido todos ellos un aumento de la productividad, en especial: la industria azucarera, la cervecera y los productos para la alimentación animal, lo que se debe, fundamentalmente, al aumento del VAB y no tanto a las pérdidas de empleo. Únicamente, en el subsector de licores se produce el caso contrario, ya que el incremento de la productividad se debe a las grandes pérdidas de empleo sufridas (40'68%) mientras que su VAB permanece más o menos igual (0'43%).

Unos resultados semejantes obtenemos si ahora relacionamos el VAB con el número de establecimientos (VAB/empresa), ya que también en este caso se ha producido un aumento importante, 30'48%, superior al registrado en el caso anterior, dado que el descenso del número de establecimientos ha sido mayor que el del empleo (15'16% frente a 8'53%). Por subsectores (cuadro X) las sidrerías vuelven a mostrar una tendencia contraria al conjunto, ya que su VAB/empresa disminuye en cerca del 59% debido a que su número de establecimientos aumentó considerablemente (32'81%). Por el contrario, los subsectores en los que la relación VAB/empresa aumentó en mayor proporción fue en la industria azucarera, alcoholes, licores y en la industria cervecera, es decir, más o menos los mismos subsectores que en el caso anterior.

Por último, nos queda analizar la inversión, pero para ello sólo disponemos de los datos que aparecen en el Boletín de ICE.<sup>4</sup> Según esta fuente, la industria agroalimentaria española en los últimos años ha experimentado un crecimiento muy importante de la inversión (alrededor del 40%), siendo muy pocos los sectores de la economía española que pueden presumir de registrar incrementos tan fuertes. Este aumento de la inversión parece que ha ido destinado a aquellos aspectos en los que, comparados con los países más avanzados de la CE, la industria agroalimentaria española se encuentra en mayor desventaja: adecuación tecnológica, investigación y desarrollo de productos nuevos, nuevas plantas de producción y tecnología informática de gestión. Por subsectores, los que han realizado un mayor volumen de inversiones han sido: cervezas, cárnicas, vinos y licores y la industria láctea, acumulando el 51% de la inversión del

---

<sup>4</sup> Boletín de ICE del 27 de noviembre al 3 de diciembre de 1989.

**LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA**

**CUADRO X**  
**V.A.B/EMPRESA EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA**  
(Miles de pesetas constantes de 1989)

<b>Subsectores</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1989</b>	<b>▲ % 80-89</b>
Aceite y grasas	22.783	34.948	34.121	49.76
Mataderos e ind. cárnica	32.189	39.266	37.542	47.70
Industrias lácteas	122.197	153.204	240.914	97.15
Conservas vegetales	71.172	69.696	86.598	21.67
Conservas de pescado	76.802	88.334	99.572	29.65
Molinería	7.774	13.560	13.766	77.08
Pan, bollería, galletas...	8.760	7.923	9.331	6.51
Azúcar	482.404	835.934	1.342.531	178.30
Cacao, chocolate, confitería	68.900	74.158	84.834	23.13
Prod. alimentación animal	74.998	71.463	97.143	29.53
Prod. alimenticios diversos	65.712	81.305	77.561	18.03
Alcoholes	40.364	46.618	88.960	120.39
Licores	103.487	170.497	215.393	108.14
Vino	18.832	25.856	16.839	-10.58
Sidrerías	14.512	12.922	5.952	-58.98
Cerveza	1.428.019	2.188.710	2.934.512	105.50
Bebidas analcohólicas	79.178	99.420	136.978	73.00
Tabaco	2.306.159	3.207.744	3.221.965	39.71
<b>TOTAL AGROALIMENTARIO</b>	<b>27.519</b>	<b>32.446</b>	<b>35.908</b>	<b>30.48</b>

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

sector, es decir, en aquellos donde ha tenido una mayor importancia los procesos de concentración y la entrada de capital extranjero.

En definitiva, la evolución seguida por la industria agroalimentaria española en el período 1980 a 1989 se caracteriza:

1) Una reducción importante del número de establecimientos que operan en el sector que afecta a la mayoría de los subsectores con raras excepciones (sidrerías, productos para la alimentación animal, etc.). Este descenso ha afectado fundamentalmente a las empresas de tamaño pequeño que disminuyen en un 15% mientras que las grandes empresas

experimentan un ligero aumento, aunque las grandes empresas españolas todavía están lejos de alcanzar el tamaño de las europeas.

Por lo tanto, podríamos decir que en la industria agroalimentaria española se ha producido un cierto proceso de concentración, pero dentro de ella existe una diferencia muy marcada entre un grupo formado por un reducido número de grandes empresas que concentran una parte importante de la producción y otro grupo, todavía bastante numeroso, de pequeñas empresas que tienden a desaparecer y cuyo futuro es bastante incierto.

2) También se ha producido un descenso del número de empleos, lo que refleja un cierto reajuste empresarial dentro del sector. Pero al ser esta disminución inferior a la del número de establecimientos resulta que la media de empleo por empresa sigue siendo todavía muy baja.

3) Frente al descenso del número de establecimientos y del empleo se ha producido un incremento importante del VAB generado por el sector, lo que, unido a los datos anteriores, da como resultado un incremento muy importante tanto del VAB/empleo como del VAB/empresa.

4) El comportamiento de los diferentes subsectores que integran la industria agroalimentaria ha sido muy dispar, en el sentido de que ciertos subsectores, en especial, el azucarero y el cervecero, destacan por ser los que han experimentado un mayor aumento en su VAB, productividad y VAB/empresa. Por el contrario, las sidrerías y la industria del vino muestran una evolución que se aleja bastante del conjunto, ya que experimentan un descenso del empleo, del VAB y con ello de la productividad y del VAB/empresa, sobre todo, en el caso de las sidrerías donde, además, aumentó el número de establecimientos existentes.

Sin embargo, para poder determinar qué subsectores han sido los más dinámicos y cuáles los menos, necesitaríamos una información más abundante de la que no disponemos en estos momentos. No obstante, sí que podemos obtener una visión aproximada a través del trabajo de Rodríguez Zúñiga y Soria (1989) en el que se señalan que:

— Los sectores más dinámicos han sido: conservas vegetales, conservas de pescado, cafés, sopas y platos preparados, cervezas, bebidas analcohólicas e industrias diversificadas. Todos ellos son subsectores con un alto valor añadido, donde existe un alto nivel de diferenciación del producto y donde la existencia de marcas juega un papel muy importante.

Además, son subsectores en los que existe una gran preocupación por los procesos de innovación y por la búsqueda de nuevos productos.

— Los sectores menos dinámicos fueron: aceites y grasas vegetales, molinería, azúcar, productos para la alimentación animal, vinos y licores. Estos subsectores tienen unas características opuestas a los anteriores, en relación con su carácter más tradicional, sus productos no tienen un alto nivel de diferenciación y, por lo tanto, las marcas no tienen tanta importancia como en el caso anterior y, finalmente, no hay una preocupación tan marcada por la búsqueda de nuevos productos.

— Como sectores intermedios aparecen las industrias cárnicas y las lácteas, si bien señalan que ambos subsectores han tenido evoluciones muy diferentes.

Ahora bien, dentro de la evolución seguida por la industria agroalimentaria española, además de los cambios experimentados en el empleo, VAB, productividad, etc., otro fenómeno que también tiene una gran relevancia para el futuro desarrollo y competitividad de la industria agroalimentaria española es la entrada de capital extranjero.

La entrada de capital extranjero es un fenómeno de gran importancia como lo demuestra el hecho de que, aproximadamente, en 350 empresas del sector existe algún tipo de participación exterior, lo que equivale a unos 70.000 puestos de trabajo y al 35% de la producción total del sector (Cadenas y Fernández, 1988). Ahora bien, si el proceso de internacionalización ha sido importante en el conjunto de la industria agroalimentaria, mayor ha sido en el campo de la distribución de productos alimenticios, donde se ha producido la entrada de los grandes espacios comerciales de origen, sobre todo, francés.

La internacionalización, como señalan Cadenas y Fernández (1988), es un proceso a través del cual «los agentes económicos y sociales de un sector efectúan intercambios y establecen relaciones de interdependencia económica con otros agentes situados fuera de las fronteras nacionales». En el caso de la industria agroalimentaria española existe la idea generalizada de que este sector industrial se encuentra totalmente hipotecado por el capital multinacional, lo que se puede deber al hecho de que las empresas multinacionales se han concentrado, principalmente, en los subsectores más dinámicos, es decir, en aquellos dedicados a la segunda transformación, que requieren grandes inversiones en publicidad y son de

carácter marquista así como en los subsectores con productos de nueva introducción. De esta manera, el capital exterior se ha introducido en aquellas actividades donde existía una demanda expansiva, con un mercado potencial amplio y, por lo tanto, es en este tipo de subsectores donde las grandes empresas multinacionales pueden aprovechar mejor sus economías de escala que se manifiestan en todas las fases del proceso productivo: aprovisionamiento de materias primas, procesos de transformación, investigación aplicada al desarrollo de nuevos productos hasta la fase de comercialización del producto acabado.<sup>5</sup>

La entrada del capital exterior se produce de distintas maneras: participación en empresas ya existentes, compras directas, acuerdos de cooperación en la distribución comercial o en los procesos productivos, pagos de patentes, asistencia técnica, etc.

En cuanto a su procedencia podemos establecer una diferencia entre el capital europeo y el no europeo que corresponde de forma mayoritaria a empresas de origen estadounidense. El capital no europeo tiene una importancia menor y subsectorialmente se ha orientado de manera muy clara a las industrias relacionadas con el sector ganadero (industrias de piensos compuestos e industrias de grasas vegetales), lo que está relacionado con el modelo de desarrollo ganadero español de los años sesenta y setenta. La importancia del capital europeo es mucho mayor que la del no europeo, sobre todo, en el resto de los subsectores agroalimentarios. Rodríguez Zúñiga y Soria (1989) consideran que la entrada de este capital europeo en la industria alimentaria comunitaria de cara al Mercado Único. También hay que tener en cuenta que el mercado alimenticio español es muy atractivo para las campañas europeas debido a la proximidad geográfica y a que los hábitos de consumo, aunque son diferentes, tienden a aproximarse por ambas partes.

La entrada de capital extranjero en la industria agroalimentaria española se ha realizado en diversas fases, la primera de ellas corresponde a la década de los 50 coincidiendo con los efectos sociales del despegue económico; la segunda, a partir de finales de los 70 y principios de los 80, basada en las economías de escala por la entrada de España en la CE. En 1977 el nivel de penetración del capital extranjero en la industria

---

<sup>5</sup> Para mayor detalle, ver el trabajo de J. Jordana (1985).

agroalimentaria no era muy elevado aunque sí superior a la media del conjunto industrial. En este año existían dentro de las 212 grandes empresas, 66 con participación extranjera, lo que representaba alrededor del 20% de las ventas totales del sector. En 1987 el número de empresas multinacionales había aumentado a 98 y sus ventas representaban el 32% del total del sector (Rodríguez Zúñiga y Soria, 1989). Es decir, en estos años se ha producido un incremento importante de la inversión extranjera en la industria agroalimentaria española, pero orientada, fundamentalmente, a las empresas de mayores dimensiones. En este proceso son los grandes grupos alimentarios los que juegan un papel más importante, siendo los protagonistas de la mayor parte de las operaciones de compra-venta de las empresas.

El resto de las empresas para poder subsistir frente a los grandes grupos deberán:

- disponer de una marca suficientemente consolidada en el mercado;
- tener recursos suficientes para implantar los avances tecnológicos;
- realizar acuerdos entre fabricantes españoles para defenderse de la competencia extranjera, dada la dificultad de formación de potentes grupos de carácter nacional en la industria agroalimentaria;
- establecer acuerdos entre empresas españolas y grupos extranjeros para la fabricación de productos bajo licencia, lo que permitiría el mantenimiento de la empresa española, aunque ello conlleva riesgos importantes: duración de los contratos, no desarrollar una marca propia, etc.

La entrada del capital extranjero, desde el punto de vista subsectorial, se ha dirigido principalmente hacia: bebidas analcohólicas, cafés, sopas y platos preparados, piensos compuestos y productos lácteos con unos niveles de participación superiores al 20%, junto a otros donde la participación es menor como es el caso de: azúcar, vino, conservas de pescado, chocolate y galletas y aceites y productos afines.

Frente a este incremento tan significativo del capital extranjero en la industria agroalimentaria española, el empresariado español no ha tenido una actitud expansiva fuera de nuestras fronteras. El número de empresas españolas que trabajan en el exterior es muy reducido y, además, la mayor empresa transaccional de origen español está lejos de alcanzar las dimensiones de las grandes empresas españolas en el exterior, salvo casos

muy recientes como Freixenet, Campofrío, Codorniu o Nutrexpa, obstaculiza la presencia de productos españoles en el exterior. Por otra parte, sus zonas de expansión se sitúan en zonas menos desarrolladas como América Latina y Asia, mientras que en Europa y EE.UU. su actividad es muy limitada.

Por último, tenemos que destacar otro fenómeno muy interesante con relación a la industria agroalimentaria: la entrada de grandes grupos financieros ya sean nacionales o internacionales. Según Rodríguez Zúñiga y Soria (1989), la entrada de estos grupos financieros en el sector de alimentación obedece a diversas razones, entre las que destacamos:

— la rentabilidad de un grupo importante de empresas agroalimentarias y su potencial de cara al Mercado Único Europeo;

— estas empresas tienen un tamaño adecuado para ellos al no ser necesarias grandes inversiones para su control o adquisición;

— la posibilidad de adquirir empresas con un desembolso inicial relativamente pequeño y el resto mediante operaciones de caja, venta de activos y empresas subsidiarias;

— algunas de ellas tienen activos subvalorados como es el caso de aquellas empresas localizadas en zonas urbanas o semiurbanas que pueden ser objeto de una recalificación de su suelo.

Ejemplos de ellos pueden ser el grupo ELOSUA, donde el Banco Pastor participa en un 11'4%; la conservera Campofrío, donde el Banco Central tiene el 24% de las acciones, o la Sociedad Azucarera de España, donde participan tres grandes bancos del país, el Banco Santander (8%), Banco Central (24'9%) y el BBV (4%). En muchos casos, la entrada de grandes grupos financieros en el sector de agroalimentación se realiza más con fines especulativos que productivos<sup>6</sup> y, por lo tanto, puede tener consecuencias imprevisibles para todo el conunto del sistema agroalimentario español.

---

<sup>6</sup> Así, por ejemplo, el BBV en 1989 compró el grupo asturiano El Árbol, pero ya lo ha vendido.

*Características de la Industria Agroalimentaria*

Uno de los rasgos que mejor define a la industria agroalimentaria española es su *heterogeneidad* en relación no sólo con las diferentes actividades que en ella se incluyen, sino también con la variedad de materias primas utilizadas, con los procesos industriales aplicados y con el número de productos obtenidos y enviados al mercado. A pesar de esta diversidad, sí que se pueden establecer una serie de características comunes.

La primera de ellas es el minifundismo empresarial. Dentro del sector existe todavía un elevado número de establecimientos a los que difícilmente se les puede calificar de industriales, ya que tienen un carácter artesanal. En 1989 (cuadro XI) el 93'38% de los establecimientos tenían menos de 20 empleados y dentro de ellos todavía un gran peso los de menos de 5 trabajadores. Frente a ellos las grandes empresas (con más de 500 trabajadores) son solamente 56, lo que representa el 0.14% de los establecimientos estructurales de estos dos grupos son muy diferentes, pero trataremos de ellas más adelante.

CUADRO XI  
DIMENSIÓN EMPRESARIAL

	1980	1985	1989
Menos de 20 empleos	45.886 93.61%	39.254 93.71%	38.836 93.38%
20 a 49	2.046 4.17%	1.639 3.91%	1.732 4.16%
50 a 99	525 1.07%	505 1.20%	492 1.18%
100 a 499	508 1.04%	433 1.06%	473 1.14%
Más de 500	54 0.11%	49 0.12%	56 0.14%
<b>TOTAL</b>	<b>49.019</b>	<b>41.890</b>	<b>41.589</b>

FUENTE: *Encuesta industrial* (varios años) y elaboración propia.

En segundo lugar, la industria agroalimentaria genera un nivel relativamente bajo de valor añadido debido a que los productos obtenidos sufren un pequeño grado de transformación.

Una tercera característica está relacionada con el aprovisionamiento de materias primas. Las materias primas provienen en su mayor parte del sector agrario, ganadero y pesquero, por lo que el nivel de desarrollo de estos sectores afectará, directamente, a la oferta de inputs. De la dependencia de estos sectores se derivan dos problemas importantes, por un lado la variabilidad de estos aprovisionamientos en relación no sólo con la climatología, sino también con el carácter estacional y perecedero de las producciones, lo que obliga a un tratamiento muy concentrado en cortos períodos de tiempo. Por otro lado, la heterogeneidad en la calidad de las producciones que varían de unas zonas a otras y de unos años a otros. Ambos hechos tienen ciertas repercusiones negativas sobre la industria agroalimentaria, ya que plantea problemas, en primer lugar de tipo financiero al tener que pagar las materias primas al contado mientras que el cobro del producto elaborado es más gradual, a lo largo del año, por ello estas industrias necesitan grandes volúmenes financieros para mantener los stocks de materias primas o de productos acabados.<sup>7</sup> En segundo lugar, el nivel de utilización de su capacidad productiva es bajo, sobre todo, en aquellas industrias que tienen poco diversificada su producción, pues trabajarán sólo unos cuantos meses y el resto del año permanecerán cerradas. Algunos subsectores pueden prolongar algo más su actividad, pero otros no tienen ninguna posibilidad, como ocurre, por ejemplo, con las azucareras.

En cuarto lugar, la mano de obra utilizada se caracteriza por su escasa formación profesional, procediendo en su mayor parte del mundo rural. Esto es importante porque no facilita el aumento de la productividad.

En quinto lugar, el nivel técnico es bajo, siendo ésta una característica que hay que relacionar con la primera que hemos señalado, es decir, la excesiva atomización del sector y su carácter artesano-familiar, puesto que este tipo de empresas suele ir acompañado de un equipamiento industrial anticuado e inadecuado.

---

<sup>7</sup> Éste es un problema que no es exclusivo de la industria agroalimentaria, sino que también aparece en otros sectores industriales con la diferencia de que la industria agroalimentaria tiene mayores dificultades para conseguir la financiación necesaria.

La situación es aún peor en el capítulo de investigación y desarrollo (I+D), ya que nuestro nivel está muy por debajo de la media europea. Se calcula que sólo un tercio de las industrias agroalimentarias españolas realiza alguna labor de investigación o importa nuevas tecnologías, lo que, a medio y largo plazo, condiciona la obtención de un buen nivel de productividad en el sector.

Finalmente, la demanda de los productos alimenticios presenta grandes oscilaciones, pues el destino final de esta producción son las personas. Esto es importante, porque su comportamiento es muy aleatorio y en él pueden influir factores exógenos, de manera que se pueden producir cambios en sus pautas de comportamiento. Así, por ejemplo, en la actualidad se exige una mayor calidad de los alimentos, se demandan nuevos productos (platos precocinados, congelados..., etc.), una mejor presentación del producto, etc. Lógicamente, estos cambios exigen una adaptación de las empresas al mercado, lo cual no siempre se cumple y produce una falta de competitividad y problemas de adecuación entre oferta y demanda.

Esta homogeneidad aparente del sector agroalimentario se rompe si consideramos dos hechos: 1) dentro de la industria agroalimentaria existe un fuerte contraste entre las pequeñas y medianas empresas y las grandes que, aunque son poco numerosas, controlan una gran parte del mercado alimentario, y 2) ya comentábamos al principio que no todos los subsectores que integran esta industria tienen las mismas características estructurales.

Con respecto al primer punto, la estructura dual de la industria agroalimentaria, podemos decir (siguiendo el trabajo de Cadenas y Fernández, 1989) que el grupo de las grandes empresas está compuesto por un reducido número de establecimientos que tienen una localización muy concentrada, una producción a gran escala que, normalmente, está bajo una marca determinada y con sus propios canales de distribución. Son, también, las que más invierten en I+D y las que disponen de un mayor nivel tecnológico. Además tienen una cierta facilidad para llevar a cabo procesos de integración (vertical u horizontal) mediante la adquisición de empresas, estableciendo licencias y franquicias de producción y comercialización. Finalmente, dentro de este tipo de empresas ha adquirido una gran importancia el producto-marketing frente al papel tradicional de los alimentos, donde lo que se valoraba era su potencial nutritivo.

El grupo de las pequeñas y medianas empresas está compuesto por

empresas familiares, dispersas espacialmente y con tecnologías artesanales. Se suelen dedicar a la elaboración de un producto único, es decir, que están muy poco diversificadas y su producción se dirige hacia un mercado local. Carecen de capacidad de autofinanciación para progresar tecnológicamente y así aumentar y diversificar su producción.

En cuanto a las diferencias subsectoriales, también hay algunas que son muy significativas. Ya hemos señalado que la existencia de un gran número de empresas pequeñas es una de las principales características de la industria agroalimentaria, sin embargo a escala subsectorial se aprecian algunas diferencias importantes: en subsectores como el del vino, sidrerías, molinería, aceite y grasas, y pan, bollería y galletas, etc., el porcentaje de empresas con menos de 20 empleados supera el 95%, lo que da como resultado un grado de atomización muy elevado, debido al tipo de producto y al mercado al que se dirigen. En cambio, los subsectores donde encontramos un mayor número de empresas con más de 100 trabajadores es en cerveza, azúcar y tabaco, a los que podríamos añadir la industria de conservas de pescado, donde tienen una cierta relevancia las empresas de tamaño medio.

Unos resultados parecidos obtenemos si tenemos en cuenta la media de empleo por empresa, ya que los establecimientos de mayores dimensiones aparecen en la industria de la cerveza con 325'33 trabajadores por empresa, la industria del tabaco (306'34) y la del azúcar (170'03), seguidas a gran distancia de conservas de pescado (42'18) y las industrias lácteas (41'88). Por el contrario, los sectores que presentan un menor tamaño medio son: sidrerías (2'37), vino, pan, bollería y galletas, y molinería con cuatro trabajadores por empresa.

En relación con el VAB, las diferencias son también importantes, destacan los subsectores de pan, bollería y galletas, mataderos e industrias cárnicas, industrias lácteas, bebidas analcohólicas, cerveza y productos para la alimentación animal, por ser los que obtienen los valores más altos, mientras que los más bajos aparecen en sidrerías y alcoholes. Pero mucho más representativo que el VAB total son los datos de productividad medido tanto a partir del VAB/empleo como por el VAB/empresa. En el primer caso, los subsectores con mayores niveles de productividad corresponden a tabaco y licores, seguidos de la industria de la cerveza, la del azúcar y los productos para la alimentación animal. Por el contrario, los niveles más bajos corresponden a sidrerías, pan, bollerías y galletas,

conservas vegetales y conservas de pescado. En el segundo caso (VAB/ empresa) se repiten más o menos los mismos subsectores con la única diferencia de que en los niveles más altos se incorpora ahora la industria láctea.

En definitiva, y al margen de las diferencias antes señaladas, la industria agroalimentaria se caracteriza por el predominio de las empresas de tamaño mediano y pequeño, con un marcado carácter familiar y artesanal, escasa preparación de la mano de obra y una tecnología anticuada. Con estas características este sector debe llevar a cabo una importante transformación de su estructura si quiere lograr una competitividad en el Mercado Único.

En efecto, la estructura actual de la industria agroalimentaria española no es competitiva y posee importantes desventajas con respecto a la mayoría de los países de la CE, razón por la cual deberá realizar un importante proceso de reconversión. La mayor parte de los problemas vienen determinados por la excesiva atomización del sector, su bajo nivel tecnológico, su reducida capacidad financiera, sus bajos niveles de productividad y su bajo nivel de desarrollo en materia de investigación de nuevos productos. No obstante, las mejoras que debe realizar la industria agroalimentaria no sólo deben dirigirse a la producción, sino también a la comercialización.

1) Debe solucionar el problema del minifundismo empresarial, ya que esto contrasta con la estructura de las empresas del resto de los países comunitarios y les impide competir en el mercado europeo. El reducido tamaño de las empresas dificulta la obtención de grandes volúmenes de producción y tienen una debilidad financieras que impide la realización de inversiones en investigación y desarrollo.

Es necesario, por lo tanto, aumentar el tamaño de las empresas vía crecimiento o concentración por absorción. En el caso de las empresas familiares, lo más aconsejable sería la realización de acuerdos de producción, especializándose cada una de ellas en un reducido número de productos.

2) Otro problema importante es que la mayor parte de las empresas tienen un nivel técnico muy anticuado y realizan muy pocas inversiones en I+D frente a lo que ocurre en la mayoría de los países de la CE. Este retraso afecta a las dos áreas de aplicación de la tecnología en las empre-

sas: la tecnología asociada al producto y la tecnología aplicada a la gestión. Por lo tanto, la mejora del sector pasa, necesariamente, por introducir un nivel tecnológico avanzado en todos los aspectos, desde la tecnología de producción y almacenamiento de productos hasta la tecnología de la información, lo que puede ser facilitado con apoyo institucional o gracias al esfuerzo de las empresas interesadas.

3) Una tercera desventaja de la industria agroalimentaria nacional es la escasa formación profesional de la mano de obra en la que no se ha realizado el suficiente esfuerzo de capacitación y adecuación a los cambios producidos. Lógicamente, esta baja preparación de los empleados dificulta el incremento de la productividad en las empresas alimentarias. Sería conveniente la realización de programas de preparación de la mano de obra, su especialización en las producciones más modernas y aumentar su profesionalidad mediante, por ejemplo, la creación de titulaciones nuevas.

A esta baja formación de los empleados hay que añadir la escasa preparación empresarial de los propietarios, por lo que sería necesario también una mayor profesionalización de los directivos y programas de preparación para las distintas funciones.

4) Mejorar la calidad de los productos, ya que nuestros productos son de una calidad más baja como consecuencia de una tardía implantación de controles de calidad por parte de los organismos públicos. Sería aconsejable la potenciación de las marcas, no siempre individuales, sino también formas colectivas como pueden ser las garantías de calidad (denominación de origen, indicaciones geográficas protegidas, etc.) con el fin de atraer la atención de los consumidores y con ello la de los canales de distribución. También se podría realizar una publicidad eficaz dirigida hacia el consumidor europeo, pues ambas mejoras facilitarán la colocación de nuestros productos en el exterior.

5) Otro problema importante es la falta de experiencia internacional de la industria agroalimentaria española que está acostumbrada a competir en el mercado interior, pero que no conoce el mercado europeo. Ésta es una cuestión que no parece que vaya a cambiar a corto plazo, pues según el informe realizado por Andersen Consulting (1990), la política que seguirán las empresas españolas para introducir sus productos en el resto de la Comunidad se basará en establecer contratos en exclusiva con las grandes cadenas de distribución europeas, sin que parezca muy probable que los

fabricantes de diferentes subsectores se pongan de acuerdo para facilitar la entrada de sus productos en el mercado comunitario. La preocupación fundamental de los fabricantes españoles parece ser defender el mercado interior de la competencia extranjera y no tanto conquistar nuevos mercados en Europa.

6) Por último, la industria agroalimentaria española debe mejorar sus relaciones con el resto de los componentes del complejo agroalimentario. Es decir, mejorar, por un lado, las relaciones entre este sector y el agrario para obtener los productos y las calidades que demanda el mercado y, por otro, mejorar la calidad en los servicios de distribución y comercialización de los productos alimenticios con criterios de eficacia.

En resumen, el Mercado Único presenta muchos riesgos y dificultades para aquellas empresas agroalimentarias que no estén dispuestas o no puedan prepararse para competir en un mercado más amplio. Sin embargo, las que sean capaces de competir tendrán mayores y mejores oportunidades para desarrollar su actividad, ya que la creación del Mercado Único supone un incremento considerable del número de consumidores potenciales.

### *Conclusiones*

La industria agroalimentaria hemos comprobado que tiene una gran importancia dentro de la actividad industrial nacional no sólo por el número de empleos y establecimientos, sino también por su aportación al VAB industrial. Se trata de una actividad que en los últimos años ha experimentado importantes transformaciones:

— Un cierto proceso de concentración reflejado en el descenso del número de pequeñas empresas frente al aumento de las de mayores dimensiones, existiendo importantes diferencias entre ambos tipos de empresas.

— También se aprecia un reajuste empresarial en relación con el descenso del número de trabajadores.

— Un incremento del VAB generado por el sector y, lo que es más significativo, un incremento de la productividad que habrá que relacionar con el descenso del empleo, por un lado, y con las posibles mejoras técnicas introducidas, por otro.

— Un incremento importante de la inversión destinado a modernizar y mejorar las instalaciones productivas para conseguir una mayor competitividad.

— La entrada en una proporción importante del capital extranjero, en especial en las empresas de mayores dimensiones y en aquellas ramas donde existen mayores perspectivas de futuro.

A pesar de estas mejoras y cambios, la industria agroalimentaria sigue manteniendo muchas de sus características tradicionales: predominio de las empresas de pequeñas dimensiones, con muy pocas inversiones en I+D, etc. En definitiva, el sector agroalimentario español debe realizar mayores transformaciones que le permitan participar en el Mercado Único europeo en una situación mucho más favorable. Estas mejoras deben ir dirigidas a aumentar el tamaño medio de las empresas; introducir un nivel tecnológico avanzado en todos los campos que le permita incrementar su productividad; realizar mayores inversiones en el desarrollo de nuevos productos; realizar programas de formación de la mano de obra y de los empresarios, e intentar lograr una mayor proyección en el mercado exterior, en especial en el comunitario.

Sin embargo, como todo proceso de reconversión, tendrá efectos negativos, ya que implicará la desaparición de un número importante de empresas pequeñas así como pérdidas de empleo significativas con el objetivo de aumentar la productividad y la competitividad del sector. Por otra parte, este proceso afectará de manera directa a las empresas agroindustriales rurales muchas de las cuales presentan unas características que dificultan su supervivencia en el futuro.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBISU, L. M. (1990): «Perspectivas del sector agroalimentario», *Ekonomiaz*, n. 16, pp. 10-19.
- ANDERSEN CONSULTING (1990): *El sector agroalimentario español en la década de los 90*. Andersen Consulting, Madrid.
- AUSTIN, J. E. (1981): *Análisis de Proyectos Agroindustriales*, Tecnos, Madrid.
- BANCO DE CRÉDITO AGRÍCOLA (1983): *La Industria agroalimentaria en España*. Banco de Crédito Agrícola, Madrid.
- BRIZ, J. y DE FELIPE, I. (1980): «La estructura de producción del sistema alimentario español ante un mercado más competitivo», *Boletín de I.C.E.*, Semana del 15 al 21 de enero.

## LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN ESPAÑA

---

- BRIZ, J. (coord.) (1990): *Publicidad en el sistema agroalimentario. Un análisis comparativo internacional*. Mundi Prensa, Madrid.
- CADENAS, A. y FERNÁNDEZ, A. (1988): «La internacionalización del sistema agroalimentario español durante la década 1975-1985: una aproximación temática y factual», *Agricultura y Sociedad*, n. 49, pp. 9-48.
- (1989): «La innovación tecnológica en la industria agroalimentaria: factores socioeconómicos que la condicionan, efectos inducidos y medidas de acción pública pertinentes», *Agricultura y Sociedad*, n. 53, pp. 171-200.
- GORDO GÓMEZ, P. (1988): *La industria agroalimentaria en Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- JORDANA BUTTICAZ, J. (1980): «La industria alimentaria», *Información Comercial Española*, n. 563, pp. 75-85.
- (1985): «La industria alimentaria española», *Papeles de Economía Española*, n. 16, pp. 189-203.
- JUAN I FENOLLAR, R. (1978): *La formación de la agroindustria en España*. Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Serie Estudios, Madrid.
- LARREA, S. (1990): «Posibles efectos del Mercado Único en la industria agroalimentaria», *Ekonomiaz*, n. 16, pp. 123-155.
- PEINADO, M. L. (1982): «La industria alimentaria», *El Campo*, BBV, septiembre.
- REDACCIÓN DE I.C.E. (1989): «El sector de alimentación en España», *Boletín de I.C.E.*, semana del 27 de noviembre al 3 de diciembre.
- RODERO FRANGANILLO, A. y DELGADO ÁLVAREZ, M. (1980): «El sector de alimentación y bebidas: situación actual y problemas principales», *Papeles de Economía Española*, n. 5, pp. 231-250.
- RODRÍGUEZ ZÚNIGA, M. y SORIA, R. (1989): «Concentración e internacionalización de la industria agroalimentaria española», *Agricultura y Sociedad*, n. 52, pp. 65-94.
- SUMPSI, J. M.<sup>6</sup> (1992): «La Agricultura y la Alimentación», *Papeles de Economía Española*, n. 50.
- TITOS, A. y DE HARO, T. (1983): «El complejo de producción agroalimentario», *Papeles de Economía Española*, n. 16, pp. 22-36.

**RESUMEN.**—*La industria agroalimentaria en España*. La industria agroalimentaria es un sector de gran importancia en la industria española. Se trata de una actividad que en los últimos años ha experimentado cambios importantes con el fin de adaptarse a las condiciones existentes en la Comunidad Europea. A pesar de estas transformaciones, la mayor parte de nuestras empresas sigue manteniendo muchas de sus características tradicionales, lo que las sitúa en una posición de desventaja a la hora de competir con las empresas europeas. De manera que este sector todavía requiere un mayor esfuerzo de reconversión si quiere mejorar su competitividad, lo que, en principio, puede tener importantes efectos negativos en cuanto que supone la desaparición de un número importante de empresas pequeñas así como pérdidas de empleo.

**PALABRAS CLAVE.**—Agroindustria. España. Estructura dual, concentración empresarial. Competitividad y capital extranjero.

**RÉSUMÉ.**—*L'industrie agro-alimentaire en Espagne.* L'industrie agro-alimentaire est un secteur très important dans l'industrie espagnole. Il s'agit d'une activité qui, dans les dernières années, a subi des changements importants pour s'adapter aux conditions de la Communauté Européenne. Malgré ces transformations, la plupart de nos entreprises gardent beaucoup de leurs caractéristiques traditionnelles, ce qui les place dans une situation défavorable pour la concurrence avec les entreprises européennes. Voilà pourquoi ce secteur requiert encore un grand effort de reconversion s'il veut améliorer sa compétitivité, ce qui en principe peut avoir des conséquences négatives, car cela implique la disparition d'un nombre important de petites entreprises ainsi que la perte d'emplois.

**MOTS CLÉ.**—Agro-industrie. Espagne. Structure dual. Concentración des entreprises. Compétitivité. Capital étranger.

**ABSTRACT.**—*Agrobusiness in Spain.* Agrobusiness is one of the most important sectors of Spanish industry. This activity has experienced important changes in the last years in order to adapt to the European Community preexisting conditions. In spite of these transformations, a lot of our companies still keep many of their traditional features. It takes them to a disadvantageous position when competing with european companies. For that reason, this sector still needs a big neshaping effort to improve its competitiveness. This fact may have negative consequences because it may lead not only to the disappearance of an important number of small companies, but also to the loss of employment.

**KEY WORDS.**—Agrobusiness. Spain. Dual structure. Economic concentration. Competitivity. Foreign investment.